

El pasado fin de semana, en el campamento guerrillero de Tormón y en la localidad próxima de Bezas se ha rendido homenaje a la lucha antifranquista del maquis, simbolizada por uno de los guerrilleros más legendarios de la AGLA, **Florián García**, alias *Grande*. Han estado allí otros guerrilleros, como **Esperanza Martínez** (*Sole*) y el aragonés **José Manuel Montorio** (*Chaval*). Se trata de uno más de los muchos homenajes que estos y otros guerrilleros de los años cuarenta han venido recibiendo en los últimos tiempos, desde que Santa Cruz de Moya emprendiera ese camino de recuperación de la memoria rural, que, últimamente, de la mano de La Gavilla Verde, se viene vinculando con inteligencia al desa-

Homenajes

rollo de la Serranía. De este modo el homenaje no se queda en un reconocimiento, condenado quizá a la nostalgia, sino que se proyecta sobre las oportunidades de estudio y explotación de un patrimonio que ojalá tenga más de futuro que de pretérito. Espero que Bezas y Tormón se hayan marcado también este objetivo.

De lo contrario el homenaje puede quedarse en una anécdota emotiva, una de tantas. Conozco personalmente a *Chaval* (cuyo regreso a España, de la mano de La Gavilla Ver-

de, se produjo hace tres o cuatro años), a *Sole*, a *Grande* (y a *Celia*, **Remedios Montero**, su mujer), al indómito **Manuel Pérez Cubero**, *Rubio*, y a algún guerrillero más. *Chaval*, a quien el programa Amarga Memoria –eso también es apoyo institucional– ha publicado *Condillera Ibérica*, me causó una impresión de inusitada lucidez cuando lo escuché en Santa Cruz de Moya, una lucidez que eclipsó el protagonismo de otros compañeros de lucha, acaso más hechos ya a ciertos homenajes que corren el riesgo de convertirse en una forma retórica de ganar presencia mediática, quién sabe si, tristemente, también en un modo de vida para sus promotores. Y para algún aprovechado al que pillan de paso. De los falsos homenajes hablaré otro día.